

SEDE APOSTÓLICA
SANTO PADRE
Benedicto XVI

Discurso

ASAMBLEA PLENARIA DEL CONSEJO PONTIFICIO PARA LA PASTORAL DE LOS EMIGRANTES Y LOS
ITINERANTES 2006

Migración e itinerancia desde y hacia los países de mayoría islámica

15 de mayo de 2006

Señores cardenales; venerados hermanos en el episcopado y en el presbiterado; queridos hermanos y hermanas:

Me alegra acogerlos con ocasión de la sesión plenaria del Consejo Pontificio para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes. Saludo en primer lugar al señor cardenal Renato Raffaele Martino, al que agradezco las palabras con que ha introducido nuestro encuentro. Saludo asimismo al secretario, a los miembros y a los consultores de este consejo pontificio, de modo especial a los nombrados recientemente, y dirijo a todos un cordial saludo con el deseo de un trabajo provechoso.

El tema elegido para esta sesión —"Migración e itinerancia desde y hacia los países de mayoría islámica"— concierne a una realidad social que resulta cada vez más actual. Por eso, la movilidad relativa a los países musulmanes merece una reflexión específica, no sólo por la relevancia cuantitativa del fenómeno sino sobre todo porque la identidad islámica es característica tanto desde el punto de vista religioso como cultural. La Iglesia católica es cada vez más consciente de que el diálogo interreligioso

Queridos hermanos y hermanas, aprovecho de buen grado esta ocasión para agradeceros lo que hacéis por una pastoral orgánica y eficaz en favor de los emigrantes e itinerantes, poniendo al servicio de esta tarea vuestro tiempo, vuestra competencia y vuestra experiencia. A nadie escapa que esta es una vanguardia significativa de la nueva evangelización en el actual mundo globalizado. Os animo a proseguir vuestro trabajo con renovado celo, a la vez que por mi parte os sigo con atención y os acompaño con la oración, para que el Espíritu Santo haga fecundas todas vuestras iniciativas para el bien de la Iglesia y del mundo.

Que vele sobre vosotros María santísima, que vivió su fe como peregrinación en las distintas circunstancias de su existencia terrena. Que la Virgen santísima ayude a todo hombre y a toda mujer a conocer a su Hijo Jesús y a recibir de él el don de la salvación. Con este deseo, os imparto mi bendición a todos vosotros y a vuestros seres queridos.